

EL PROBLEMA RELIGIOSO

por PIETRO UBALDI

Especial para CONOCIMIENTO de Editora Monismo, S. Vicente (Brasil)

En el equilibrio de la vida existen dos aspectos que por ser complementarios, se integran recíprocamente; originan dos extremos, delimitan el ámbito donde oscila el movimiento de la vida: espíritu y materia. Ellos se presentan como poder espiritual y poder temporal, como Iglesia y Estado. Observamos en todos los grupos humanos, la existencia de la casa de Dios y la casa del jefe, la iglesia y el palacio de gobierno.

En una civilización equilibrada, la disonancia de la lucha entre los dos principios debe ser evitada, alcanzándose la armonía. El Estado es el principio viril, volitivo, que afirma; posee la función concreta de la acción, de la organización y de la guerra. La Iglesia es el principio materno, afectivo, de conservación y sacrificio; posee la función intuitiva de la fe, del esfuerzo espiritual, de la lucha y de conquistas interiores. Así como la Iglesia, en una civilización completa, no puede vivir en la tierra sin el

"Dar al mundo una religión cristiana con sólidas bases científicas" (CONOCIMIENTO, reportaje N° 316/8, junio 1964)

consentimiento del Estado, éste no debe vivir sin la dirección de una Iglesia.

La religión que rige la civilización europea, hace dos mil años, es el Cristianismo. Y, como la civilización europea puede ser considerada el alma del mundo, sería absurdo no reconocer la fuerza de aquella institución.

Entre tanto el Cristianismo se dividió a su vez, en dos aspectos, ambos complementarios. Aparentemente, es una división de almas: substancialmente, apenas una división de trabajo, una especialización por diversas actitudes, una separación tendiente a reconstruir la unidad.

La Iglesia latina, tal vez aun por la función pedagógica atribuida, asumió prevalentemente la forma de organismo concreto de hombres y normas teológicas legisladas. La anglo-germana, al contrario, profundizó, preponderantemente, el lado interior, personal, intuitivo.

Es inútil discutir la realidad.

ponibilidad de la investigación de la verdad, están en el tormento propio, en la madurez propia, en la luz que se debe buscar con el alma entera y no se realizan sino a través de la lucha y del dolor, elevándolos más allá de las ilusiones de los sentidos.

Materializamos, antropomórficamente, la Divinidad, cuando buscamos alcanzarla por la vía de la razón y fuera de nosotros mismos, en el plano sensorial, al revés de buscarla dentro de nosotros, en el plano intuitivo. Camino por cierto más cómodo es aquél, pues huye al burilamiento del alma; pero solamente éste puede guiarnos hacia Dios.

Vemos, con frecuencia, cómo se da mayor importancia a la discusión que a la fe, a los conceptos que deben habitar nuestra mente que a los ímpetus que deben explotar en nuestro corazón. Preferimos la vía más cómoda y más vana —la de la erudición— a la vía más ruda, silenciosa, más productiva —la del sacrificio.

De esta manera obtenemos una luz brillante y fría; sin calor, no se construyen almas. El momento actual tiene más necesidad de hombres de pasión, que sepan sufrir, que de intelectuales que sepan pensar, pues nos falta, no el esfuerzo cerebral, sino el esfuerzo moral. Arriba del pensamiento está el espíritu, arriba de la razón está la fe.

Si en el último siglo la onda materialista, que experimentó la Igle-

sia también, nos condujo a una racionalización de la religión, la onda actual incipiente, nos llevará a la espiritualización. Es preciso saber vivir ambos momentos, pues son complementarios.

La simple racionalización disecciona todos los sentimientos y promueve la discusión, signo de antagonismo y de afirmación, no ideal de amor y de abnegación. Por este motivo, algunos espíritus verdaderamente angélicos, rehusan a priori la vía del saber.

El espíritu completa así su continuo trabajo, variando sus actitudes. "*Et multum laboravi quarens Te extra me, et tu habitas in me*" (San Agustín). ¿No es este el aspecto más sublime y más intenso que tuvo el Cristianismo en sus orígenes?

Y por qué no desear que el Cristianismo latino se ayude de la cisión anglosajona, nacida precisamente de un exceso de trascendentalismo, completándose con el retorno al inmanentismo inicial? Reentrar en sí hacia Dios; intuición, "*intus itio*". "*Est Deus superior summo, interior intimo meo*" (S. Agustín).

NUEVA ASCENSIÓN

Esto no es una acusación, sino voto de nueva ascensión —de la letra que mata al espíritu que vivifica— para que pueda cumplir el Cristianismo plenamente su divina misión. Existe una multitud de almas honestas, ardientes y sinceras las que sienten el peso y la ame-

Los pueblos poseen hábitos diferentes y, de acuerdo con éstos, llenan sus funciones, escogiendo cada uno las más adaptadas al propio temperamento. Europa subdividió así, su tarea religiosa, lanzándola de esta forma al mundo. Los latinos aprendieron de la verdad el aspecto trascendente, el concepto, la racionalidad, la objetividad, colocándose de este modo en condiciones de continuar desarrollando el pensamiento de los grandes filósofos griegos, asimilando los productos del pensamiento individual y colectivo.

Los anglosajones extrajeron de la verdad el aspecto inmanente, el sentido íntimo de la Divinidad, la intuición, el subjetivismo. Es evidentemente unilateral el aislamiento en la actitud exclusiva de la trascendencia o de la inmanencia. Las leyes de la vida nos muestran continuos ejemplos de esta complementación.

Atravesan fases de contrastes para alcanzar la unidad, en una unidad múltiple, compleja, pero completa. Estos dos principios son de hecho necesarios: tanto lo absoluto del concepto, como lo infinito de la inspiración.

Es necesario que se compensen; aisladamente llegarán al extremo del materialismo religioso o al otro extremo anarquizante del libre examen. Dos peligros igualmente graves.

Amenazas sutiles que no alcanzan ciertamente a la gran masa que no le agrada pensar, que cede

a la propia responsabilidad y ejecuta todo mecánicamente, con el menor esfuerzo. Graves problemas para los espíritus profundos y que piensan. Si el inmanentismo encierra el peligro de la dispersión, el trascendentalismo conserva el peligro de la cristalización.

La racionalización de la verdad puede matar la vitalidad espiritual e interior. La definición de normas concretas se arriesga a expulsar la actividad religiosa y a perder el sentido íntimo y profundo de la Divinidad. Acarrea la disminución del esfuerzo moral, único itinerario del espíritu que desea llegar a Dios.

Este es el grave peligro gravitando sobre el Cristianismo latino: ausencia de espiritualidad, como consecuencia de la solidez de la organización humana. La necesidad de imponerse a los hombres, por la coacción de normas y de sanciones, partiendo del exterior, fue seguramente una dura necesidad histórica. No se culpa a ninguno; si la vida aún rudimentaria del hombre exige procesos semejantes. Con seguridad hoy se lamenta mucho la indiferencia que es, en realidad, la ausencia del factor espiritual.

ENCONTRAR A DIOS

La experiencia interior de muchos y mi propia experiencia mística me enseñan que no se puede encontrar a Dios solamente porque lo buscamos; el trabajo y la res-

naza del polvo materialista, simulando una aparente filosofía, a través de la ciencia destructora de principios y de los tentáculos del ateísmo.

Estas almas están prontas a sufrir, en una unidad de fe, para que resurja el espíritu, en todos los sentidos, pues es la única fuerza que puede salvar a nuestra civilización.

Se trata de salvar y de crear la verdadera civilización. Hay necesidad de hombres nuevos, decididos y persuadidos, operando con métodos espirituales, pues es necesario "vivir" en la substancia del Cristianismo. Esto no se puede realizar acusando a los demás, sino ofreciéndonos. Por lo tanto menos trabajo para adaptar el Evangelio a nuestras comodidades cotidianas, refugiándonos detrás de las justificaciones artificiosas y de las argumentaciones de la intelectualidad racionalista.

Ofrecimiento real de renuncia y dedicación, por amor al prójimo; tensión interior, lucha sin tregua, de concepto y de obra, para la preparación en la Tierra del Reino de los Cielos. Esto está lejos del método retórico y de las exterioridades, que no penetran en las almas.

No se trata de hacer oratoria o de aparentar. Llevemos diariamente estampado en nuestra alma el ideal cristiano, sin transigencias. Reeleva personificar y testimoniar el sacrificio, como cristiano, aun

en la presencia de las incomprendiciones y de las condenaciones. Satisface saber trabajar sin ayuda, sin reconocimiento y sin apoyo. Urge sufrir por el bien y sufrir aun a quien nos condene. Quétase la palabra y la forma por la propia alma y el propio dolor.

Ofrezcense, delante del espectáculo vacío de la piedad exterior, la sinceridad y la piedad del alma. A la religiosidad rumorosa es preciso contraponer el sacrificio, el Evangelio vivido, que edifica y penetra, sin rumor, sublimando cada acto de la vida. Vamos a comenzar por nosotros mismos, a fin de cerrar realmente las imposiciones humanas cómodas, burguesas y utilitarias.

Estamos habituados excesivamente a las conveniencias de un Evangelio transigente, a una forma de fe según la cual nos engañamos al poder alcanzar el cielo sin demasiado sacrificio. La religión debe consistir en una realización completa, incidiendo en las costumbres, y no en una serie de prácticas exteriores que en nada modifican los actos y la vida.

No acuso, lloro; porque es triste, porque se va contra Cristo, cuando se hace de la cruz una espada para agredir al prójimo y de la virtud un pretexto de economía de amor fraterno. Me dirijo a los hombres de buena voluntad y con finalidad de bien. El enemigo es aguerrido y trabaja con

(Concluye en la pág. 48)

TIMIDEZ Y ESPIRITUALIDAD

Una original tesis del
conocido conferencista

por JUAN CARLOS ERMACORA

Hace algunos años, tuve la peregrina idea de querer fomentar en la Argentina un movimiento de acercamiento entre personas pertenecientes a diferentes modalidades del pensamiento espiritualista. Lo notable fue para mí el observar la intensidad de las rivalidades entre los integrantes de grupos que, sin duda alguna, tenían tantos puntos de contacto en lo atinente a creencias y concepción del mundo. Tenía yo catorce años y fue esa una experiencia muy dolorosa. Me parecía increíble lo que estaba presenciando, cada facción se creía dueña de la verdad y por supuesto criticaba violentamente a los pertenecientes a otras organizaciones. Entonces, viendo que no había forma de llegar a un acuerdo, propuse que entre todos se reunieran fondos para edificar una escuela en algún pueblo que no la tuviera, o una sala de primeros auxilios, o que se hiciera algún tipo de servicio en forma conjunta, sin distinción de banderías, sin sectarismos. Todo eso no pasó de ser el deseo de un "adolescente iluso", según me calificaron casi

todos los presentes. Si esa reunión la hubiese presenciado algún enemigo de la vida espiritual, algún ateo y materialista declarado, se hubiese reído a carcajadas porque para él todos los reunidos estábamos desde luego errados en todo y además todos demostrábamos el porqué del avance del descreimiento, del espíritu de duda respecto a los valores inmarcesibles del alma y a la búsqueda de lo supremo. Porque, si quienes dicen buscar la armonía universal, no se ponen de acuerdo con los que comparten esencialmente sus puntos de vista ¿qué se puede esperar de los demás?

En verdad, todo tiene su razón de ser y una de las causas de esa discordancia entre quienes tienen casi todo en común, ¿no será la timidez?... Esto parece extraño pero no lo es. Ocurre que casi todos los que tienen inclinaciones hacia la vida espiritual, tienen que convivir desde el nacimiento hasta el fin con personas que para nada comparten sus inquietudes en ese sentido, con gente que se burla de ellos cuando hablan de la necesi-

dad de meditar, de cultivar una actitud mental positiva, porque los pensamientos son fuerzas que es menester controlar cuidadosamente, o que los excesos en lo sexual... que las comidas copiosas... que el alcohol... que el tabaco, que todo eso, en fin, es muy negativo para el ser humano y su evolución. En resumidas cuentas, ser espiritualista significa tener una sensibilidad y vibración diferentes a quienes sólo viven consagrados a la satisfacción de los sentidos físicos y a la consecución de objetivos materiales, sexo, figuración, fama y riquezas. Por eso, quienes tienen ese tipo de sensibilidad, chocan con sus semejantes que no sostienen sus ideas y los consideran "raros" o simplemente "desequilibrados". Generalmente, los espíritus más delicados no tienen la fuerza suficiente en su personalidad como para replicar en su nivel a quienes los agreden y ridiculizan. Entonces se descargan con otros que son como ellos mismos, es decir con otros espiritualistas. Es el caso del hombre maltratado por sus superiores en el trabajo, que cuando llega a su casa hace víctimas a sus seres queridos de las oleadas de resentimiento que guardó en su ser por lo sucedido en sus ocupaciones; y entonces los trata mal, es supercrítico con su mujer, sus hijos, etc.

Por eso es esencial que los que tenemos unidad de pensamiento en tantos puntos esenciales nos demos cuenta de la necesidad impos-

tergable de mancomunar nuestros esfuerzos en un servicio dirigido hacia la humanidad en forma impersonal. No malgastemos energías criticando las discrepancias doctrinarias con nuestros hermanos en ideales y sensibilidad; porque cuando actuamos así, somos más blanco aún de las pullas y censuras de quienes en nada creen y nos toman por enfermos mentales o alucinados. Por eso, es menester que, con serena energía, defendamos nuestras creencias a través del ejemplo que irradie nuestra conducta acorde con los principios que sustentamos. El mejor modo de demostrar la bondad de nuestras intenciones, es precisamente el servicio que realizamos en la sociedad en que vivimos. Partiendo del mejoramiento de nuestro oficio o profesión, para hacer todo más eficazmente y ser mejor empleado, maestro de escuela, médico u obrero, y siguiendo con la actitud mental serena, positiva, que tanta maravilla obra en todos los órdenes y, por supuesto, continuando con el ánimo siempre resuelto para prestar ayuda a quien la necesite.

Nuestra ayuda debe hacerse efectiva materialmente y no tan sólo en forma de apoyo moral. Hay muchos que dicen: "Hasta tanto el ser humano no se reforme no podrá prestar ayuda a nadie" y otros que, antes de brindar su mano fraternal a los dolientes, se pasan los años investigando los móviles que los impulsan a ayudar. "¿No será

EL CAMINO ASCENDENTE

EDITORIAL

Así como del árbol se desprenden las hojas secas, así irán desprendiéndose del árbol de la vida los defectos, flaquezas y turbulencias emocionales que el hombre viene arrastrando desde siglos remotísimos. Una a una, sin esfuerzo alguno, por la Ley de Evolución y con toda espontaneidad, el hombre y la mujer se irán despojando de sus debilidades, de sus vicios, de sus más ocultas y disimuladas crueldades. Paso a paso, con mayor o menor velocidad, consciente o inconscientemente, recorrerán el Sendero que conduce a la liberación y a la perfección del alma. Nadie puede escapar a la Ley de Amor de su misericordioso Creador. Ni el más cruel de los hombres, ni la más perversa de las mujeres, podrá liberarse del objetivo esencial de la Vida que es llegar a ser una perfecta y clara imagen de Dios. Todos los seres están predestinados a hollar el Sendero de la santidad y alcanzar en un día maravilloso la unión con Dios.

No creemos en la práctica intencionada de las torturas, del cilicio, de las inhibiciones, de las renunciaciones forzosas y falaces. No. Quien pretenda llegar a Dios por esos medios tal vez tarde mucho más que otros en ver Su rostro resplandeciente. La perfección llega al hombre sin él buscarla mediante técnicas que a veces aburren y en ocasiones causan daños al cuerpo físico. El capullo se convierte en rosa con una bella y sencilla espontaneidad. Así el malvado se convierte cuando menos lo espera o desea, en un foco de amor y santidad.

Es casi cómico el caso de algunos aspirantes que dejan de comer determinados alimentos con la finalidad expresa de purificar sus cuerpos y prepararse más rápidamente para unirse con Dios y librarse de este mundo de odios y lágrimas. Ya se dijo: no es lo que entra por la boca lo que daña al hombre, sino lo que sale de su corazón. Hitler era vegetariano, —igual que nosotros— y sin embargo hombre cruel y ambicioso. H. P. Blavatsky sentía debilidad por la carne, no obstante ser una mujer de grandes quilates espirituales y destacados poderes psíquicos. También están quienes usan amuletos y brazaletes de distintos metales para no caer en la tentación y poder así escalar la cúspide himaláica de la perfección.

(Conchuye en la pág. 4)

S.T.

que quiero ayudar para escaparme de mí mismo." ¿No tendré un complejo de culpa que quiero compensar con obras de caridad? "Hasta que el amor no brote espontáneamente de mí ser, todo lo que haga será caridad de la mano y para nada sirve".

Por supuesto, que si un hombre piensa de esa manera, señal es de que incurre en un "exceso de psicología". El estudio de uno mismo y la reforma de la personalidad se pueden hacer lo mismo en tanto se sirve a los demás. El que está con intensos problemas, que sufre angustia porque quizá no tiene que comer, no le asigna mayor importancia a esas disquisiciones. El plato de comida que le llega, calma su hambre y no le interesa si se lo da un ser con amor u otro que cree que lo hace para ganarse un "ascenso espiritual". Lo real y verdadero es que hay infinidad de necesidades que uno puede contribuir a solucionar: enfermos que necesitan de compañía, de una palabra de aliento, ni-

los huérfanos que venían encamados que aligien los hogares a lugares bellos de recreación, gente aislada del contacto social por su situación menesterosa; en fin, miles de casos están reclamando apoyo, colaboración. Eso lo podemos realizar si dejamos de pretender ser personas maravillosas e imaculadas que tienen una mente perfectamente pura y que si no son todo eso no pueden servir. Hay que ser prácticos y lanzarse a la acción servicial, simplemente por que es una obligación moral de todo aquel que tiene mayor sensibilidad. Los profundos secretos de la existencia, Dios los revela a quienes cumplen humanamente con sus responsabilidades en el "más acá" y no a los que pierden las noches en interminables o conducentes disquisiciones literarias o verbales acerca de los problemas del "más allá", quedándose en el nivel de las palabras sin dar cuenta que la acción es altamente curativa no solo para quien realiza sus frutos, sino también para quienes los realiza.

EL CAMINO... (ciene de la pág. 1)

Ni los brazaletes ni los amuletos, ni determinado régimen alimenticio de por sí, son claves mágicas o palabras de pase para ver el resplandor de Dios. ¿Por qué el hombre acude a estos medios inútiles para librarse de la rueda de vidas y muertes?

Sencillamente, porque no ha buscado dentro de sí mismo, porque vive en la ignorancia, porque desconoce su linaje divino, porque aludido por la Gran Ilusión del Mundo se considera un mísero ser humano cuando es un Dios encadenado por sus autoimpuestas limitaciones. Hasta tanto no descubra su esencia, seguirá por el mundo dando tumbos como un ciego, buscando la luz afuera, cuando él es la Luz que ilumina al mundo.

EL PODER DE LA SENSIBILIDAD

Un vibrante alegato del joven escritor venezolano

por ANDRES BOULTON

Es necesario sensibilizarse a toda costa. Es necesario despertar. Es necesario desarrollar las posibilidades latentes que cada uno & una tiene por dentro. Si esta transformación no se hace cada uno & una sufrirá terribles consecuencias que a algunas personas parecerán increíbles, inimaginables, improbables.

Esta época actual de la historia de este pequeño planeta Tierra, situado en una de las tantas galaxias del Universo, es muy importante. A miles de personas, por haber nacido hoy, se les ha dado la oportunidad de Evolucionar. Quien no se sensibiliza no Evolucionará. & si Evoluciona o no le quedarán 3 caminos: o al morir irá a 1 planeta más evolucionado qu'el Planeta Tierra o se volatilizará para siempre (donde se transformará en Energía Pura para reintegrarse a la Causa Primera) o al renacer irá a 1 mundo más sombrío, a otro Valle de Lágrimas Pues este planeta Tierra está en vísperas de Boda. Dentro de poco, si logra sobrepasar todas las

pruebas de fuego, ingresará a un plano más sutil, de alto octanaje, donde, por ejemplo, capitalismo & comunismo, polución atmosférica, ranchos, mala alimentación, arte falso, tecnología falsa, santos falsos, no tendrán más vigencia. Para entonces la humanidad terrícola tendrá la posibilidad en números vastísimos de saborear la telepatía, la telekinesia, la videncia, la memoria fotográfica, la levitación, y estará en contacto con seres de otros planetas & sistemas solares. Habrá el grandioso cruce de razas, tan cantado por poetas, filósofos, músicos, biólogos, cabalistas, astrónomos & astrólogos ocultistas.

¿Pero cómo desarrollar la Sensibilidad? Ante todo es imprescindible 1 profundo amor-respeto por la Naturaleza. Así como el recién nacido llega al mundo & paulatinamente entra en contacto con el medio ambiente a través de su Padre & de su Madre, debemos nosotros comprender que existe 1 Ley Natural que pesa continuamente nuestros actos y que ve, oye &

sabe en forma matemática lo que nuestra mente fabrica. Podemos, temporalmente, engañar a nuestro prójimo pero a esa Ley, ¡no! Y para esa Ley no somos sino ondas energéticas bi-polares supeditados a Ella. Si comprendiéramos este profundo & simple estado de cosas, trataríamos espontáneamente de ser más tolerantes, más fraternales, más honestos con nosotros mismos & con nuestros semejantes. No los mandaríamos al campo de concentración de Treblinka ni emplearíamos DDT para eliminar el paludismo. Porque este conocimiento de causa, este saber que existe 1 Ley & que nosotros machos & nosotras hembras dependemos de Ella, nos llevaría a venerar Orden & Armonía.

Al estudiar el Orden, si observamos atentamente & objetivamente, observaremos inmediatamente cuán pulcro, brillante & tranquilo está todo. Constátenlo ustedes mismos: 1 día pongan su cuarto en orden & otro día revuélvanlo todo. Será sumamente difícil encontrar lo que se está buscando & guardar serenidad al mismo tiempo.

Pues bien, este cuarto o este carro que tenemos o esta camisa que lucimos es el reflejo de nuestra mente.

Al dejar que cada objeto brille sin ser interferido por otro, al permitir que cada partícula anuncie su existencia sin ser bloqueado por otra partícula se producirá 1 sinfonía de formas, colores, proporciones & mensajes maravillosos.

Pues todo palpita, absolutamente todo, hasta los mismos muros.

Lo mismo se pudiera hacer en el plano de la política, del comercio, de la cultura.

ORDEN Y RESPONSABILIDAD

El Orden implica sentido de centralización. Es decir, si cada partícula que forma parte de 1 organismo viviente, siente & sabe que existe, puede entonces trabajar adecuadamente & colectivamente y así el Organismo producirá Armonía pues todas las partículas están Ordenadas.

En suma, Orden implica Responsabilidad. Y Auto-Exigencia. No existe sentimiento más fantástico qu'el de sentir & saber que se hace parte de 1 Todo o de 1 Ley que produce Armonía. Este sentimiento, por razones mecánicas, exige de uno lo mejor. Por encima de los obstáculos que lógicamente aparecen, el Ser trata de superarse, de volverse cada vez más eficiente, más útil, más servicial. En este campo del servicio desinteresado, la Naturaleza nos obsequia ejemplos catedráticos como la Organización de las Hormigas, de las Abejas, de los Salmones. Cada uno & cada una a su nivel evolutivo, rinde lo que puede dar para el mejor & mayor funcionamiento de la Organización.

Esta consciente participación masiva se ha perdido hoy día. Pues no existe 1 Ideal de Sensibilidad que rijan la Masa Humana. El individualismo a ultranza se ha ex-

PERDON VERDADERO

EDITORIAL

Son muchos los que dicen: "Yo perdono, pero no olvido". Fácil y mentirosa manera de perdonar, porque perdón sin olvido no es perdón. No olvidar la ofensa recibida es mantenerla siempre presente ante los ojos del alma y nunca jamás podrá haber verdadero perdón. Es fácil perdonar de labios para afuera, difícil es perdonar de corazón para adentro. Por eso el camino de la salvación es estrecho como el filo de una navaja.

Ahora bien. ¿Quién perdona a quién? Al perdonar nos estamos perdonando a nosotros mismos, por eso el perdón debe ser sincero y profundamente sentido. Encadenados por la ilusión del mundo y por los espejismos de los sentidos, creemos que estamos dando perdón a otro que a nuestro juicio nos hizo mal y nos hundió en el sufrimiento. Pero si logramos romper el velo de la ignorancia que oculta la esencia de nuestro Verdadero Ser, descubriremos que el supuesto otro no existe, que todo ha sido resultado de la Gran Ilusión y que el perdonador, el perdonado y el perdón son la misma cosa.

Es preciso salir del círculo vicioso de lo conocido y elevamos a cumbres más altas del pensamiento y llegar, poco a poco, al mundo infinito de la Verdad. Si no sabemos perdonar ¿cómo podemos pretender ser discípulos de la Verdad? ¿Por qué decimos que somos religiosos? ¿Por qué nos vanagloriamos de creer en Dios? ¿Por qué proclamamos a todo viento que somos cristianos?

En verdad, no es difícil perdonar al enemigo. Las grandes almas siempre lo han hecho porque ven en cada enemigo, oculto pero presente, al Dios de amor que rige el universo. Porque no olvidemos que en el hombre más malvado, como en la mujer más pecadora, está Dios presente en el santuario de su ser. Está en el hombre perverso como en el bueno y es por eso que hace llover sobre justos y pecadores y regala prodigamente el perfume de Sus flores tanto a la mujer virtuosa y pia como a la que se encuentra atrapada en las redes del vicio y del pecado.

(concluye en la pág. 22)

F

tendido tanto que los resultados son como los que vemos a diario por la prensa: crímenes, sobornos, traiciones, guerras, caos. En fin, reflejos de la mala administración de energías flamantes producidas por esta Masa Humana, en gran parte insensible. Y es insensible precisamente porque carece de líderes brillantes, de majestuosos filósofos del tipo que Platón recomendaba en su libro "La República". Aunque también, estos filósofos modernos debieran estar imbuidos de un gran amor por los últimos descubrimientos científicos, como el rayo laser & maser, la computadora electrónica, el radar, el sincrotrón, el cosmotrón, y, en fin, todo lo relacionado a la ciencia atómica.

Mas como diría Rabelais, el escritor-médico francés del siglo XVI: "Ciencia sin Conciencia" sería un error fatal. Y por eso esta Masa Humana, hoy a la deriva, está en la obligación & en la urgencia de procrear líderes integrales, de visiones globales, que hagan progresar esta Masa Humana en todos los campos, sin olvidar el solo.

Por ejemplo, ante la gradual contaminación atmosférica del planeta y de Venezuela, ¿cómo es posible que este gobierno no restrinja la importación de automóviles, gondolas, autobuses, motocicletas, hasta que no se inventen purificadores de combustibles o sencillamente motores eléctricos? ¿Cómo es posible que ante la gravedad de la contaminación terrestre la Petroquímica siga fabricando fertili-

zantes químicos cancerígenos y de paso ayude cada vez más a envenenar a todos i todas? ¿Y por qué, año tras año, aumentan el número de ranchos, la hipocresía de los políticos, su flojera, su necesidad, la ignorancia asesina de los industriales, y la intolerable destrucción de este bello país que lo tiene todo en recursos naturales pero que anda falto en humanismo? ¿Hasta cuándo, Venezuela?

¿Saben Uds., los que viven en Monagas, que las aguas de los océanos están subiendo y que allí donde se extrajo mucho petróleo la tierra está débil y de que los sedimentos subterráneos no ofrecen mucha resistencia a violentos movimientos telúricos? Si el petróleo se hubiera extraído racionalmente y no a las patadas grandes porciones de Venezuela no estarían hoy en peligro de desaparecer. Vean lo que ocurre actualmente en el Zulia y esto es sólo el preludio.

Miren cómo se secan algunos ríos por falta de árboles y cómo se desbordan otros ríos al no encontrar árboles que retengan sus aguas. Y todo por esa ignorancia ecológica que se nutre a base de sed fanática por dinero & ambición insulsas y por divorciarse de la Madre Naturaleza. Pronto el Ser Humano pagará muy caro esta infamia... Sí, Señor... pero quizás, quizás en Venezuela pueda ser menor el daño. Pero para eso hace falta que se abran nuevas perspectivas sociales, mentales &

(concluye en la pág. 23)